

MARINAS, José Miguel: *El poder de los santos. Valor político de las imágenes religiosas*, Los libros de la catarata, Madrid, 2014, 158p.

En la “Introducción” (pp. 9-13), J.M. Marinas ofrece el marco sintético (científico: filosófico-político), y un par de pinceladas esclarecedoras (acerca del consumo y el barroco), de lo que va a ser su indagación sobre las “imágenes religiosas”. En sus palabras, leemos cuatro trazos fuertes, profundos, de este libro.

El primero, el carácter filosófico, pues en la indagación de Marinas, la meditación y la reflexión constituyen, no sólo el hilo conductor, sino también la herramienta de trabajo. Nuestro autor está curtido en el uso de las ciencias humanas: semiótica, sociología, psicología. Que se convierten en los elementos, más que constitutivos productivos, de una indagación filosófica. Esta tiene como primera característica, nuestro segundo trazo, la neutralidad axiológica. No cabría esperar otra cosa, diría alguno. Mas, nada más difícil de conseguir, cuando se trata de un tema (los santos, lo religioso) tan “cargado”, tan lleno de implicaciones.

Marinas ilustra su actitud recurriendo a Marx y a Salustio. Para Marx la religión, el “opio del pueblo”, es tanto “expresión de la miseria real” como “protesta” contra esa situación: “el lamento del corazón afligido”, dice nuestro autor (p. 10). Y recuerda que, a propósito de los mitos greco-romanos, Salustio escribía: “Estas cosas no sucedieron nunca, pero existen siempre” (p. 12). En esta tesitura, de lo que se trata es de no optar por la disyuntiva sino recoger el desafío de la doble implicación. Neutralidad axiológica significará, en suma, equilibrio axiológico. No quedarse en una observación y un análisis, presuntamente objetivos, sino interpretar y juzgar abiertamente, i.e., con criterios y desde posiciones comprensivas.

---

Recibido: 29/04/2015. Aceptado: 30/04/2015.

Aquí están el tercero y el cuarto de nuestros trazos: una mirada receptiva, una auto-comprensión caritativa. Es decir, en ambos casos, una actitud desinhibida y comprensiva: al contemplar lo otro, lo que se observa, se analiza, se interpreta, se juzga,... y al entenderse uno mismo, el interpretante. En este punto, el consumo y el barroco vienen como un antídoto contra el desvío de la mirada y la auto-flagelación,... estilizantes, disciplinantes, aparentemente modernizantes. O realmente modernizantes, mas de otro modo. Y en la opinión del autor, que compartimos, no hay una vía única y vale más partir de donde estamos (el consumo) y de donde venimos (el barroco). Comprenderemos mejor y actuaremos mejor.

En el primer capítulo, “Santos para todos: lo sagrado, lo santo y los patronos” (pp. 15-51), el meollo es la génesis y desarrollo de las imágenes: cómo se genera lo santo a partir de lo sagrado, cómo cristaliza en imágenes, qué papel juegan, cómo funcionan, mostrando todo esto en concreto, con ejemplos de la tradición, la historia y la actualidad. De lo santo a los santos, en toda su profusión y pormenor, apuntando no sólo su faz europea (en especial, hispana) sino también su tez americana (sobre todo, mexicana y caribeña). Con ello, sincretismo y consumo aparecen en primer plano.

El segundo capítulo, “La parte del santo: las reliquias como prestigio y como consumo” (pp. 52-81), tiene como epicentro la reliquia, los procesos de significación metonímica y metafórica de las partes o el todo del cuerpo muerto, o pertenencias del difunto, que como fetiche y simulacro se tornan vivos. Una reflexión muy en fino, cuidadosa y aguda, magníficamente ilustrada con los casos, las reliquias, de santa Teresa de Ávila y de san Juan de la Cruz.

La doble visión europea y americana, hispano-americana, que dota esta indagación, no sólo de amplitud de miras, sino también de profundidad de campo y de grano fino en la imagen, destaca en los capítulos tercero y cuarto. En el tercero, “¡Cuántos Niños Jesuses! La fuerza de la religiosidad popular” (pp. 82-112), el centro es la figura del niño-dios, el santo-niño, tomando como referencias principales el Niño Jesús de Praga, el de Atocha en Madrid, y el Niñoopan en Xochimilco. La reflexión sobre el sincretismo posee especial protagonismo.

La doble faz-tez, en este caso mexicana y española, goza también de gran importancia en la exploración que se realiza en el cuarto capítulo: “Del corazón a la coraza: la iconografía de Cristo Rey” (pp. 113-146). El recorrido presenta gran interés: del corazón que acoge, la coraza que protege y la corona que domina. En los anteriores capítulos, Marinas examina sobre todo la vertiente ética de lo religioso, inclusive cuando se traduce en vínculo

político. En este, lo político, las formulaciones políticas toman el primer plano y nuestro autor recuerda los conflictos políticos, guerras incluidas, en el México y la España contemporáneas, que no cabe presentar exclusivamente, aunque posean esta dimensión, como enfrentamientos iglesia-estado.

El quinto y último capítulo, “La religión del consumo: la vuelta de lo reprimido” (pp. 147-158), funciona como una conclusión o, mejor dicho, una meditación final, en la que se apuntan los vínculos de la religión y el consumo, los subrayados a lo largo del libro e incidiendo ahora en lo que, siguiendo a Comte, citado por nuestro autor, podríamos llamar la religión positiva de nuestros días: la propia cultura del consumo. Además, Marinas insiste en el valor político de lo religioso, en la formación de comunidades, con toda su ambivalencia, dada la proclividad a lo fusional, en detrimento de lo reflexivo.

En suma, una lectura muy recomendable: una meditación fina y rica sobre “el poder de los santos”, las imágenes religiosas en el contexto de la cultura del consumo y con el trasfondo de su valor político, que alerta sobre las tentativas, y tentaciones, de “negar la vida” (p. 158).

Luís G. Soto